

# REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

## ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

### RESUMEN.

**Los mártires del Espiritismo.** — Lecturas sobre la educación de los pueblos. — Réplica al «Sentido Común». — Dios y el dia'lo. — Una carta. — Medida de las sensaciones. — Adoración. — Nuevo periódico espiritista.

### Los mártires del Espiritismo.

#### I.

Todos los grandes progresos humanos han tenido sus mártires; los tuvieron las revoluciones sociales y religiosas; los tuvieron las ciencias nuevas, los grandes descubrimientos.

¿Estará excluido el Espiritismo de esta regla general una vez que «El Sentido Común» de Lérida afirma seriamente que no los ve?

Estudiemos de cerca la vida del espiritista, y le veremos en lucha constante con las preocuperaciones del siglo; no ya sólo con los extraños, sino con sus propios amigos y con los miembros de su familia, antes que renegar de una creencia que llena su raciocinio y su corazón. Esta es una lucha horrible, lenta, superior á los martirios del cristianismo primitivo, porque aquel martirio llevaba á la víctima ciega á la pira del holocausto para ver triturados en breve por las llamas sus huesos y carnes, mientras que el martirio de hoy no sólo mina lentamente la salud sino que es un sacrificio constante del alma, que nos enseña á vivir amando y perdonando á los mismos que nos ultrajan, que nos escarnecen y afrentan, aunque á la par hace la justicia Divina que ellos mismos confiesen que el espiritista á su juicio tiene talento, tiene virtud, es laborioso, amigo del estudio, pero que es lástima marche por la pendiente del error cuando es el que más vale en la casa.

— Esto dicea sus propios detractores.

— ¿Tendrán razon para hablar así?

— Penetremos más en la vida oculta y sorprendamos su conducta.

Hay espiritistas que hacen camisas para los pobres con el dinero de sus ahorros; que visitan los enfermos; que acogen al peregrino andrajoso á trineque de los sinsabó-

res que les proporcionan los *fanatizados* de su familia; que protejen á la huérfana solitaria; que auxilian al pobre hijo expatriado y errante que encuentran en el camino; que dan pañales á las criaturas recién-nacidas, cuya madre mendiga por las puertas; que lloran por la miseria pública que no pueden hacer desaparecer; que sostienen la propaganda con sacrificios pecuniarios; que emplean su tiempo en la defensa de la doctrina; que ceden su casa para las sesiones arrostrando obstáculos; que dan comidas á los pobres; y que buscan prestado para dárselo á un pobre pescador, cuya familia perecía de hambre, á fin de que compre un asno, por no haber en una ciudad de 6000 habitantes, ni un propietario *de cierta escuela* que quisiera adelantarle 20 duros miserables para la compra de la caballería!....

*¡Qué perverso sistema es el del Espiritismo que así obra!....*

*¡Qué simulacro de caridad es esta!*

Nó; no es fácil que «El Sentido Común» vea estos rasgos del espiritista. ¿Cómo ha de verlos sino quiere mirar? ¿Cómo ha de verlos si estos espiritistas no tocan la trompeta para hacer el bien? ¿Cómo ha de ver los actos de religiosidad en la cámara, como nos manda Jesús, y no lo hacemos dándonos golpes de pecho en las plazas y en las sinagogas? Esto no puede verlo nadie en el mundo sino el que lo hace y por eso el que lo hace lo afirma.

El espiritista verdadero se esfuerza en ser hoy mejor que ayer, y mañana mejor que hoy; y aunque no hace toda la caridad que debiera, porque no es perfecto, una vez que vive en este mundo expiatorio para regenerarse y progresar, sin embargo, su ideal es la práctica de las virtudes, y entre ellas, la más excelente que es la de caridad, sin la cual no hay salvación, y por la cual es preciso sacrificarse y ser mártires del cumplimiento del deber.

En todas las creencias hay mártires del deber y el Espiritismo los tiene.

## II.

El mártir espiritista es incapaz de la usura; mientras casi todos los usureros son los hipócritas sin corazón que hacen alarde de ser eminentemente religiosos por sus fórmulas exteriores.

El mártir espiritista no va precisamente á predicar entre los salvajes, pero lo hace entre los hombres de ciencia, lo mismo que entre los viciosos, cosa que todavía no les ha ocurrido á los Fariseos, pues no sabemos que si van á los casinos sea para predicar sino á comer, beber ó jugar como los demás; y si no sella con su sangre la fe espiritista, la sella con su perdón y su paciencia para con las sectas fanáticas que le llaman bribbon, infierno, hereje, escandaloso y les quitan el modo de ganar su subsistencia etcétera, etc.

El mártir espiritista..... pero á qué continuar?: ¡no están aquí nuestros libros y nuestra conducta? ¿Por qué se ha de mentir al juzgarnos? ¿Por qué no se dice la verdad? ¿Qué prurito hay para hacer odioso al Espiritismo, para establecer una táctica contra él toda de insultos y en nada de polémica racional metódica, y científica? ¿Cuándo se piensan discutir sus teorías en la seriedad que su gravedad reclama para librarnos del mundo de este contagio, ó para dar sino esta salud á las almas que vegetan en las

regiones del atraso? ¿Por qué se combaten los consuelos espirifistas con una moral que nos condena al eterno castigo?....

¡Ah! ¡Lo comprendemos!

Dios quiere que nuestros enemigos sean nuestra luz, diciéndonos á todas horas que no tenemos caridad bastante y que es preciso hacerla crecer; ha querido casi que todos contribuyamos al progreso, y que los mismos que hoy combaten la luz sean mañana los jueces de sí mismos; porque en verdad os digo,—Oh Fariseos, que vuestra secta morirá el dia que todos los espiritistas entendamos el Espiritismo como regeneracion moral de nosotros mismos, practicando la caridad. ¿Mas cómo hemos de entenderlo en su pureza sublime si procedemos de vuestras filas, donde nos atrofiaron los sentimientos delicados del corazon, donde se nos aseguraba que la salvacion y el perdon de los pecados se alcanzaba con un derecho de entrada y salida en el purgatorio, cuyo antípicio forzoso se exige aquí en la tierra? ¿Cómo hemos de ser perfectos de repente los que venimos á la luz ennegrecidos por el error y el vicio? ¿Cómo hémos de ser limpios de corazon los que estábamos pervertidos con una moral acomodaticia? Y si aún estamos atrasados..... ¿qué seríamos cuando abandonamos rancias creencias, dejándonos en ellas los corazones del hermano, de la madre y del amigo?....

### III.

Todo aquel que sinceramente se arrepiente de sus culpas; y trabaja en su mejoramiento; y deplora y llora sus pasados errores; es un mártir, aunque se llame romano; budista, kuakero, ó espiritista.

Todo aquel que practica el evangelio, esforzándose para vencer sus malas pasiones, es un mártir.

Todo aquel que lucha aislado contra *parientes bárbaros* que desoyen y arrollan; que no discuten y ridiculizan; y que calumnian, en vez de disimular los defectos de una persona querida; es un mártir.

Todo aquel que ama y defiende una verdad y sufre las persecuciones de su doctrina, ya viendo que le rasgan ó le queman sus libros, ó envuelvan con ellos especias para humillarle más... y que sin embargo ruega á Dios por los que le destrozan el corazon, es un mártir, un héroe, un santo; santo, héroe y mártir, que no necesita estatuas ni bombo en la prensa, ni aplauso, ni corona, ni laurel, ni honores mezquinos..... le basta con su convicción profunda, con su fé indestructible cimentada bajo la más sólida base, con su esperanza en la justicia Divina de futura vida, que le hace ser dichoso en medio de los sufrimientos.

Hé aquí los mártires del Espiritismo.

¿Queréis que os los contemos por cabezas?

¿Queréis conocerlos?....

Una curiosidad!

Abrazemos todos la cruz de la virtud, corrijamos vicios, y pronto el sacrificio nos saldrá al paso.

Penetremos de lleno en la senda estrecha de nuestros deberes morales, y bien pron-

to, nos convenceremos de que para ser mártires no es preciso ir á las costas africanas, cuando en España hay tanto salvaje moral por conquistar todavía.

¿Pero es esto elevarnos cuando sabemos que el que se ensalzare será humillado?

¡Nó seguramente: hemos escrito para hacer justicia, para decir la verdad.

Si ante los ojos de los extraños aparecemos superiores á la realidad; si encarecemos una virtud austera que no practicamos con reiterada energía en la disciplina de la voluntad; si somos débiles apesar de nuestros propósitos, y caemos en pecado, después de libar los aromas embriagadoras del Bien Sumo; á Dios pedimos perdón de nuestra debilidad, y estamos seguros de obtenerla, por su Infinita Misericordia, ya que nos guía el anhelo de hacernos mejores, y con nosotros que venga la humanidad toda.

No éramos nosotros los llamados á escribir estos artículos, porque para esto es preciso estar autorizados con las obras, pero nos consta que es verdad cuanto afirmamos y si bien todo no nos es aplicable, el resto es de nuestros hermanos, que nos lo apropiamos, como áncora santa, para con ella atraer á la desgraciada humanidad que gime en el egoísmo; como imán poderoso, á cuya influencia nadie puede sustrarse; como estrella brillante cuyos reflejos irán hasta el corazón de los más rebeldes..... (1)

## Lecturas sobre la educación de los pueblos. (2)

IX

### Necesidad de la educación del hombre

(Continuacion.)

Todo en la creacion viene de un estado incipiente y rudimentario, destinado á crecer, y desarrollarse en la esfera de su existencia y segun sus tipos y especies, en cumplimiento de la Ley que á todo sér fué asignada desde la eternidad por el Autor de la naturaleza. Y á tal desenvolvimiento deberá propender cada cual, forzoso, instintiva ó espontáneamente, sin excepcion ninguna; es decir, fuera de la ley de su naturaleza, debiendo verificarlo en virtud de las capacidades que en gérmen lleva, las cuales entrarán en desarrollo sucesiva y progresivamente en fuerza de las circunstancias y de la accion de los agentes exteriores que Dios en su providencia ha separado á todas sus criaturas; y ¡oh maravilla! todo obrando á su hora y oportunidad en el fondo de sus armonías. Así vemos que los átomos, las moléculas materiales, se atraen, se unen y agregan en union más ó ménos íntima, combinándose de una y mil maneras en su estructura inorgánica, como tambien en los diferentes organismos vegetales y

(1) Se han escrito estos artículos para replicar al «Sentido Común» y á sus ataques contra la caridad espiritista, en los artículos que ha publicado bajo el epígrafe: *«La religión natural y la religión revelada»*; por lo demás, nunca hubiéramos hecho mención de lo que es deber y no mérito, y de una caridad cuyo aumento pedimos á Dios con fervientes oraciones.

(2) Véanse las Revistas anteriores.

... En el número de Setiembre se puso la palabra «concluirá» en vez de «continuará.» Quedan aún algunos artículos de estas interesantes lecciones.

animales. Las plantas procedentes de materia precisamente organizada y ya en germen ó embrion, se desenvuelven, no de una vez sino sucesivamente, tomando formas crecientes y adecuadas á sus respectivos destinos, como tambien viene verificándose en los animales, segun es fácil observar en todas sus diferentes especies.

Tampoco el hombre puede sustraerse á esta ley general de la formacion de los seres. ¿Cómo habria de poder separarse de las leyes eternas y universales quæ al mundo rigen? Nace procedente de un embrion elaborado en el seno de la madre, siendo en su principio impotente para todo, á excepcion de algun primordial instinto que le mueve á cierta accion en las iniciativas de la vida. Pero así y todo lleva en si la virtualidad de una creciente fuerza de inteligencia y sentimiento, que vendrá á realizar en él su sucesivo y conveniente desarrollo, y á cuyo efecto, como para los demás seres, concurrirán circunstancias propicias y la eficaz accion de los agentes naturales, sin cuyo concurso su existencia seria nula é improductiva. Mas no puede abandonársele nunca á sus propios esfuerzos y á esas exteriores contingencias, como tampoco á los animales nacientes se les abandona desde luego á sus sólos instintos; antes bien, y sobre todo el hombre, quedan segun sus necesidades al amparo de los seres que les han dado vida, en especial de la madre, que es para ellos como una providencia que instinctivamente habrá de protegerlos durante la incapacidad de su infancia, subviniendo con mayor ó menor ternura á sus perentorias necesidades. Por manera que los animales como el hombre necesitan en sus primeros creces y pasos de la vida el auxilio de sus semejantes, pero no todos igualmente, cual ya se ha dicho, sino en duracion de tiempo diferente, y en cuidados más ó menos especiales segun sus especies y la debilidad de los seres, pero siempre para los animales, en mucha menor proporcion de lo que necesita la impotente infancia del ser humano, pues ya sabemos que en su nascencia es quizá el más desvalido é impotente de todos los demás seres vivientes.

Reconocida esta mayor incapacidad del hombre en su nacimiento para bastarse á sí mismo, con respecto á los animales, al menos en su principal parte, llega uno naturalmente á preguntarse: ¿Cómo éste privilegiado ser, destinado á ser el dominador de la naturaleza, criado con toda superioridad á otro ser en esta creacion visible, nace tan desvalido, que casi se atreviera uno ante esta obvia consideracion, murmurar arguyendo en Dios falta de justicia y sabiduría? No; que si á tal se llegara en el pensar de alguna criatura inteligente seria una ingratitud reprochable, una aberracion de su entendimiento y á su ver perversidad de corazon, un verdadero contra sentido moral que le haria indigno de la munificencia divina. Si el hombre nace débil y más impotente que sus animales por punto general, en cambio Dios en su infinita bondad le ha puesto bajo la tutela de padres dotados de razon y sentimiento, quienes además por un instinto supremo de entrañable ternura, protegerán á sus recien nacidos en razon de sus necesidades; y de aqui el origen del amor paternal y del amor filial, de ese amor que celestial casi puede llamarse, y que será la salva-guardia de la vida humana, empezando en la familia y siguiendo en ella, mientras que para ello haya verdadera necesidad, para luego extenderse, y continuarse en el seno de la sociedad, para lo qual debe estar ésta bien organizada, sabiamente constituida.

Sí; la familia es, al menos debiera serlo segun las miras de Dios, como un seno de

ternura, de un solcito y santo amor, que así en toda su generosa expansion haria indudablemente la felicidad del mundo. ¡La familia! ¡Cuán dulce y tierna palabra! ¿Quién es capáz de comprender cumplidamente el amor que Dios ha querido manifestarnos en aquella paternal institucion? ¿qué es y que puede ser la sociedad sin la sagrada instalacion de la familia, ya que esta es un fundamento y base? Mas ¡ay! cuan lejos están estos centros de especial y primer amparo de haber llegado por parte de los hombres á lo que Dios quiere que sean; cuán lejos estamos todavía de que la familia lleve en su amplitud debida la mision que le ha sido confiada para la inesable dicha de los individuos y de las sociedades!

El hombre ha venido al mundo para vivir en sociedad y con el deber de contribuir con su trabajo al bien, á la creciente felicidad de la misma, para que luego ésta si á su vez está bien constituida, puede como amorosa madre derramar sus bienes allegados á todos los individuos de la asociacion, ya que á ellos se debe y ha por lo mismo de protegerlos y ampararlos en sus derechos y necesidades. Pero para la realidad de estos elevados fines de los individuos, de las familias y de las sociedades, se necesita desarrollar todas sus respectivas fuerzas viriles y valederas, lo que difficilmente podria conseguirse, por no decir imposible; sin la fuerza de la educacion fisica intelectual y moral del hombre.

Sin la obra de la *educacion* el sér humano quedaría reducido á casi una nulidad completa, sin poder apénas realizar el menor progreso en los diferentes órdenes de la vida, y como sin progreso no hay perfectibilidad posible, antes bien solo inferioridad, atraso y perversidad de costumbres por efecto de la ignorancia y de la imperiosa presion del instinto; de aquí necesariamente resultaria la paralizacion de todo buen sentimiento en grave perjuicio del adelanto moral, que es el más importante de todos los progresos. En efecto; ¿qué es lo que entonces podria reinar entre los hombres, ¿qué esperarse de sus tendencias maleadas, sino el más brutal egoismo y la mas grosera sensualidad con todas sus consecuencias? El sentimiento del deber y de la justicia apénas se conocería en la tierra, debiendo marchar todo en su consecuencia por el torrente de indómitas pasiones, constituyéndose en el reinado más impuro y degradante de la carne con toda suerte de degradaciones y miserias. Y si bien por experiencia aleccionados á la larga los hombres y las sociedades tenderian poco á poco á la resistencia de sus procaces instintos, ¿cuán difícil empero les sería y cuanto tiempo habria de haber perdido! Ciertamente que sin la educacion del hombre por el hombre y de la humanidad por la humanidad, la obra del mejoramiento seria costosa y tardia, pues habrian de pasar siglos y siglos para levantarse de su torpe lozada!

#### No debe confundirse la instrucción con la educación.

Seguramente que no debe confundirse la *instrucción* con la *educación*, pues son cosas de sí diferentes bajo sus principales puntos de vista. La *instrucción* se refiere casi exclusivamente á la inteligencia, no en cuanto á su desenvolvimiento sino en cuanto al objeto de acaudalar en ella conocimientos que podrán ser más ó menos útiles á la vida, constituyendo lo que por *saber humano* suele entenderse.

El acopio de conocimientos fundamental y metódicamente adquiridos, debiera considerarse como una de las verdaderas necesidades de la vida, pues que la luz que por ellos se recibe, identificándose y completando la luz natural, da lugar á los progresos del entendimiento humano en todos sus órdenes intelectuales, á los progresos del útil saber, el cual aplicado á las artes, á las ciencias y á las industrias, conduce á la realidad de la civilizacion de los pueblos, afianzando su prosperidad y bienestar. Los medios de llegar á la adquisicion de este saber en mayor ó menor escala, constituyen el arte y la ciencia con que puede uno instruirse, siendo su resultado la instruccion en sus diferentes grados, la cual será siempre para la humanidad un elemento poderoso para poder marchar en vía de sus adelantos materiales, y tambien de los morales, si la instruccion llega á hacerse extensiva á la mejora de las costumbres, tan necesaria tanto á los individuos como á las familias y á las sociedades. En este doble sentido es como debe ser considerada la instruccion, cuya importancia se hace de sí evidente, recomendándose por sí misma.

La *educacion* no se refiere solamente al ornamento de la inteligencia en los diferentes matices del saber, ni en su exclusivo desarrollo; su objeto es más extenso y completo, tendiendo al desenvolvimiento de todas las facultades del hombre, de todas las capacidades que en gérmen ó en incompleto desarrollo pueden hallarse en la humana naturaleza, comprendiéndola en todo su conjunto, en cuanto al cuerpo y en cuanto al espíritu á la vez y en todos sus armónicos desarrollos. ¡Qué hermosa y útil ciencia ó arte, que todo'puede serlo! En efecto; qué cosa puede concebirse más interesante á la vida del hombre que la mira ennoblecida de desarrollar y armonizar todos sus poderes embrionarios, latentes ó mal dirigidos? La *educacion* es y será siempre una de las principales fuerzas que más pueden contribuir á avivar y fortalecer las vidas del sér humano, dando plenitud de accion á su vida. Efectivamente; la *educacion* es la fuerza metódica de la formacion y desenvolvimiento de los sérs capaces de razon y libre voluntad, conduciéndolos por camino recto al cumplimiento de sus destinos en esta vida presente desde luego, y despues para la vida futura en las mansiones celestes. Nadie debe dudar de que por el ejercicio y el cultivo de las facultades del sér humano, es como podrá éste obrar con sus propias fuerzas y en su espontaneidad y libertad para irse elevando á su natural y posible engrandecimiento. No puede negarse que la *educacion* es la gran palanca, el mejor medio de engrandecerse física y moralmente los individuos y los pueblos; pero ha de ser sábia y metódicamente dirigida si ha de preparar y conducir á los verdaderos destinos de prosperidad, de honra y gloria. Porque, y de ello es fácil persuadirse, que allí donde falta la fuerza de la *educacion* bien entendida y aplicada, todo se marchita y decae, viniendo con tal motivo á sumirse los pueblos en vergonzosa nulidad, y tal vez en la repugnante miseria de degradantes bajezas.

Tal como venimos insinuando, puede considerarse la *educacion* bajo tres aspectos ú órdenes diferentes: *en el orden fisico*, *en el orden intelectual* y *en el orden moral*.

La *educacion en el orden fisico* tiene por objeto el desarrollo conveniente de las funciones de la vida animal, atendiendo á su vez á las necesidades normales del organismo. Por su influjo la organizacion crece y se fortalece, se repará y contiene en

su vital funcionamiento, adquiriendo el vigor que el movimiento de su existencia requiere para todas las manifestaciones de su actividad. Es, en una palabra, la que procura realizar en el ser organizado el desarrollo normal de todos sus órganos, sosteniéndole en una estable y verdadera salud.

Por la *educacion intelectual* se desenvuelven los gérmenes ó facultades embrionarias de la inteligencia, consiguiendo darles plenitud y extensión á medida que se desarrollan y fortifican por el bien combinado ejercicio de sus actos, con los que á la par se contribuye muy poderosamente á la conveniente instrucción. Por eso en cuanto se pueda, deberá procurarse que la educación y la instrucción vayan en progreso simultáneo, haciendo que ésta en todo caso sea siempre educativa, lo cual es fácil conseguir, haciendo aplicación del metódico análisis y síntesis de las cosas que se pretendan enseñar, siempre con la doble mira del desarrollo del entendimiento y de la adquisición de útiles conocimientos.

Así como la educación intelectual tiende al cultivo de las facultades del espíritu en pos de su conveniente desarrollo y de la adquisición del saber, la *educacion moral* se ocupa á su vez del desenvolvimiento de la razon, en lo que viene compartiendo su trabajo con la intelectual, pero lo verifica luego de un modo muy especial respecto del *sentimiento de la voluntad* y de la *conciencia*, en pos de la práctica del bien. Ilustrando y exaltando estas facultades tan trascendentales del alma, se completa el desenvolvimiento del hombre, haciéndole capaz de los actos superiores de la vida. La plenitud del ser humano depende del triple y armónico desarrollo de sus funciones y facultades en el orden físico, intelectual y moral, siendo este último su complemento, puesto que crea en él su verdadero carácter, conduciéndole por la senda de las honorosas costumbres, de las virtudes, las únicas que podrán llevarle al término de sus superiores y ulteriores destinos.

La vida del hombre, la vida ennoblecida de este rey de la naturaleza, es la que vive en la esfera de la inteligencia y del sentimiento, tal como Dios, su autor, le prescribe. Hé aquí el deber, la necesidad de la adquisición del saber por medio del ejercicio del buen juicio y de la sana razon, y á la vez y en primer término por medio del cultivo del corazon, elevándose en pos de las mejores aspiraciones para todo lo bello y grande, en vía siempre de ese indefinido progreso y perfeccionamiento á que debieramos todos propender incesantemente, si hemos de merecer y alcanzar la dicha, la verdadera y la perenne felicidad. Así, en resumen y conclusión de este trascendental asunto, relativamente á la necesidad e importancia de nuestra marcha instructivo-educativa de que nos hemos ocupado aunque ligeramente, repetiremos lo que en otra publicación sobre el «Hombre y su Educación» dejamos consignado, adoptando algunas de las sabias ideas del célebre Prelado de Orleans, cuales son las siguientes:

La instrucción y la educación, especialmente esta última, tienen por objeto formar al hombre físico y moral, al hombre completo.

El hombre es á la vez cuerpo y alma; inteligencia, voluntad, corazon y conciencia.

Formar al niño, ó sea hacer del niño un hombre, es hacerle entrar en todo el desarrollo, en toda la elevación, en toda la fuerza, en toda la belleza de sus facultades físicas e intelectuales; morales y religiosas de que es humanamente susceptible.

Es dar á su cuerpo el vigor, la flexibilidad y la agilidad necesarias al buen servicio del alma.

Es dar á su espíritu todos los bellos conocimientos, relevarle todas las nobles doctrinas que pueden servirle de ornamento y de luz en su vida; es decir, hacerle adquirir toda la fuerza y toda su extensión por medio de ejercicios convenientes y trabajos de inteligencia, desarrollando en él el juicio, la razon, el gusto, la penetración, la memoria, la imaginación, la fácil elocción; en fin el pensamiento y la palabra, que son las dos grandes prerrogativas de la humanidad.

Es formar el hombre tal como Dios quiere que se forme, fortificando su carácter, dando fijeza y seguridad á su voluntad, ilustrando su conciencia e inspirando en su corazón una sensibilidad generosa.

En una palabra, infundir y alimentar en su alma todas las tendencias virtuosas que le conduzcan al cumplimiento de los deberes hacia su Criador, hacia si mismo, hacia la sociedad, hacia todos sus semejantes.—M.

(Continuará.)

---

**Réplica al SENTIDO COMUN  
sobre las apreciaciones históricas que hace de Swedemborg.**

---

Ya hemos observado más de una vez, que «El Sentido Común,» a trueque de combatir el Espiritismo, amolda la historia á sus propósitos, sin reparar para ello en convertirla en masá plástica susceptible de formas diversas.

Recordamos que al hablar de los oráculos y de la magia calificó de bribones y endemoniados á los que se dedicaron á su estudio, para después hacer resaltar las perfidias del actual Espiritismo, heredero segun su opinión, de aquellas artes maléficas, pero ocultando por ignorancia ó malicia lo que de bueno hubo en la theurgia de todos los tiempos, que es lo que realmente el Espiritismo defiende para mostrar la *Revelación permanente de Dios*. Hoy, que tenemos á la vista el número 27 de la citada Revista, sucede una cosa parecida. En unos artículos titulados, «Juicio de la Santa Sede acerca del Espiritismo,» en cuyos tres primeros se habla de todo ménos del objeto que encabeza á los cuatro que lo componen, hemos encontrado los siguientes párrafos:

«Swedemborg, estudioso indagador de los fenómenos naturales, de nacimiento sueco, pasó á mediados del siglo XVIII á enseñar ciencias naturales y misticismo Espiritístico en Inglaterra, y fué su primer maestro. Fuera del mundo corpóreo, no admitía otros seres que las almas de los difuntos: llamaba Espíritus buenos á los que habían llegado á salvarse y Espíritus malos á los que estaban condenados. Tenía visiones, y éxtasis; recibía frecuentes visitas de esos Espíritus y los evocaba á su placer.»

«Poco atrevida era su doctrina, vergonzante y todo, echó raíces en el suelo británico, tuvo discípulos, pero admitía la justicia divina, que hoy inspirados en el sensualismo los Espiritistas, creen no existe.»

¡Qué exactitud de historia y de lenguaje! ¡Con qué echó raíces en Inglaterra apartar de ser vergonzante su doctrina? ¡Pues qué hubiera sido si no lo fuera!

¡Mas porqué la llamais vergonzante?

¡Porqué la doctrina de Swedemborg fué poco atrevida?

¡No dejó su autor, las matemáticas, la física, la química, todas sus ciencias naturales en que sobresalía; su literatura, su filosofia y sus estudios todos, para lanzarse á la predicacion y á la escritura de sus revelaciones?

¡Nó abandonó sus estudios de minas, y su cátedra de Upsal para predicar el sentido espiritual de las Escrituras y establecer la Iglesia de «*La Jerusalen celeste?*»

¡Fué poco atrevida su doctrina porque dijo «que era preciso levantar el cristianismo de su CORRUPCIÓN desde el concilio de Nicea, y que era preciso anunciar su Tercer Testamento y la segunda venida de Cristo?»

¡Fué vergonzante cuando halló eco en los metodistas insulares que predicaban al aire libre y sufrieron la persecucion de los anglicanos?

¡Fué poco atrevida cuando hoy cuenta partidarios en Inglaterra, en Alemania, en Suecia, en los Estados Unidos?...

Vergonzante y poco atrevida fué su doctrina, pero sin embargo, tenemos de ella unas diez mil páginas en el exclusivo objeto de explicar el sentido interno y místico del Génesis, del Apocalipsis y otros libros, cuyo sentido espiritual segun Swedemborg, fué conocido hasta Job y luego se perdió.

Manuel Swedemborg ha escrito:

«Arcana coelestia.»

«De celo et inferno exauditis et visis.»

«De nova Hierosolyma.»

«Vera christiana religio, seu theologia novae ecclesiae.»

«Opera philosophica et mineralogia, etc.»

Swedemborg tuvo la mision de encauzar el mundo, juntamente con otros que cooperaron á idéntico fin, por las sendas del misticismo teosófico, necesario como reaccion contra la incredulidad y los Enciclopedistas; tuvo la mision de interpretar el sentido parabólico y místico del Verbo; y creemos que nadie mejor que él hasta el presente, haya hecho estudios más profundos sobre la materia.

«Segun él el Verbo es el tipo de la verdad en el mundo espiritual, como los seres orgánicos lo son en el material.»

Las revelaciones del verbo religioso en las profecías bíblicas son á su vista la esfera por excelencia de la inspiracion. Siempre y á medida que la inteligencia humana se desarrolla, ella descubrirá allí una luz cada vez mas brillante sobre el destino humano y ultramundano.»

¡Quién como él ha distinguido en las escrituras, la revelacion profética de lo puramente filosófico ó humano como el libro de Job, las Epístolas y Actos de los Apóstoles etc.?

Pero no vamos á detenernos en hacer su apología, para lo cual, por otra parte, nos consideramos incompetentes.

Nos bastará saber que su obra «*El Cielo y el Inferno*» es descriptiva de lo que

ha visto y oido en sus viajes anímicos, trasmundanos, ó extáticos; y «Los arcanos celestes» es la obra capital de sus interpretaciones parabólicas y místicas. Pero aunque Swedemborg merezca todo nuestro respeto y admiración; aunque realmente fué un Santo virtuoso y sabio; un hombre célebre en su siglo, que organizó las universidades de Suecia, é hizo varios descubrimientos; apesar de esto digo; se le puede calificar de Espiritista?

En verdad que si lo fué también se hallan en la misma categoría los místicos del romanismo que tuvieron revelaciones y visiones como Teresa de Jesús ó Catalina de Sena.

La respuesta á esta pregunta necesita distingos escolásticos.

Si vemos solo en el Espiritismo los hechos de la comunicación espiritual, seguramente que Swedemborg lo fué en alto grado, y su calificación de Espiritista nos honra, aunque la ignorancia del «Sentido Común» de Lérida haya escrito los renglones que hemos traído para hacer resaltar sin duda su vulgaridad y presentarle á los ojos de sus benditos lectores como uno de tantos embaucadores de los que á su parecer propagan el Espiritismo.

Pero como el Espiritismo no es solo la interpretación de las escrituras, sino que es la ciencia positiva que explica, el verbo; como es también la filosofía armónica que se desprende de esta ciencia; y además la religión unitaria y universal etc., etc., hágase aquí el porqué no podemos tener á Swedemborg sino como un revelador previo del Espiritismo, que es el Tercer Testamento que él anunció, Swedemborg preparó el camino y nos dió grandes materiales para el estudio de la armonía celeste, que unidos á los de la armonía terrestre, iniciada por otro genio, debían ser el germen de la gran revolución universal que hoy fermenta en todas las esferas, y preparan á la humildad para sus nuevos destinos, Swedemborg no pudo llamarse Espiritista porque ESTA PALABRA nació después; no se llamó así porque tampoco profesó la filosofía del Espiritismo.

Swedemborg parece negar la preexistencia del alma, y no admite la metempsicosis progresiva de esta, que son para nosotros profundas verdades. La doctrina Swedemborgista sobre los premios y castigos ultramundanos descansa en la hipótesis de la eternidad absoluta e inmutable, mientras que nosotros la hacemos reposar en la Justicia Divina, que el «Sentido Común» cree arrebatarnos de un plumazo, precisamente para traducirla en conformidad con sus demás atributos y no contradiciendo la Misericordia como hacen la mayoría de las sectas. Swedemborg cree que Jesús es el Dios Absoluto, Único, Infinito y nosotros tenemos otra opinión.

Swedemborg tiene, según opina Dohertes, algunos puntos arbitrarios, ó mejor dicho, cuyo fundamento no explico, y el Espiritismo adopta la marcha racionalista para investigar la verdad.

El Espiritismo huye de toda terminología oscura, y Swedemborg como la mayoría de los místicos, ha caído, tal vez forzosamente, y apesar de su profundo talento, en un tecnicismo que exige estudios preliminares para ser comprendido. Es cierto que las diferencias de lenguaje no denotan diferencias entre lo esencial y entre el fondo de la recta interpretación de las escrituras por las escuelas más ilustradas, pero con

todo, es preciso huirse lo posible del tecnicismo, si nuestra doctrina queremos que sea universalista y penetre las masas del vulgo social.

Lo que una escuela llama *Atracción* los swedemborgistas la denominacion *Amor*.

A la *Analogía*, la llaman *correspondencia*.

A la *ley seriaria: ciencia de los grados*.

A la *Unidad universal: El orden divino*.

A la *Esfera animica, Esfera íntima: El bien*.

A la *Esfera intelectual, Esfera media: La verdad*.

A la *Esfera sensual, Esfera externa: Lo útil*.

A la *Asociacion universal: Iglesia universal*.

A la *Regencia gerárquica: La influencia sucesiva*.

A la *Teoria de las causas: Arcanos celestes*.

Al hombre colectivo: *El hombre grande etc., etc.*

¿Dónde habla Swedemborg de reencarnaciones? ¿dónde habla de filosofia Espiritista que es lo que nosotros propagamos?

Tiene puntos grandísimos de contacto con el Espiritismo como son la Unidad del puro cristianismo, la pluralidad de las moradas celestes, la gerarquía celestial y universal que él distingue con los nombres de hombres, ángeles, arcángeles, principados, potencias, virtudes, dominaciones, tronos, querubines, serafines etc., y que nosotros llamamos simplemente espíritus progresivos; pero es todo esto el Espiritismo?

¡Fué sólo su doctrina la iniciadora ó preparatoria de la gran idea á que hoy nos acojemos los hombres que queremos estudiar de veras y mejorarnos! Seguramente que no. El iluminismo con sus variantes ha sido el camino de la nueva evolucion. Los falansterianos han trabajado por su exclusiva cuenta casi tanto como los swedemborgistas en la evocacion de los espíritus, antes que Allan Kardec en Francia recopilase los hechos que hoy admiram al mundo, y casi á la par que la familia-Fox de Nueva-York publicasen sus fenómenos, y que otras sociedades de Italia y España trabajasen al trípode para recibir los dictados de ultratumba.

Pero basta para aclaracion histórica.

No se canse en combatirnos «El Sentido Comun» con una historia incompleta. Si ha de hacerlo con algun provecho ha de ser en el terreno de la más severa verdad, en el terreno de la más pura filosofia, y de la buena fé.

No basta escribir por emborrinar papel y para referir las cosas á medias, y dar así á los abonados gato por liebre, sino que es preciso ser justos con las figuras de la historia, porque sino esas figuras nos pedirán cuenta algun dia del uso que hayamos hecho de la hermenéutica aplicada á sus obras.

¡Con qué facilidad ha bautizado «El Sentido Comun» de Espiritista á Swedemborg, con el piadoso fin por supuesto de convertirle en uno de tantos demoniacos!

No rechazará seguramente su alma el dictado de Espiritista, ni nosotros rechazamos sus obras y su presente cooperacion á la propaganda, pero pongamos las cosas en su lugar.

¡Qué idea tiene formada «El Sentido Comun» del Espiritismo, cuando califica en él á Swedemborg?

No lo sabemos: y creemos que tampoco él lo sabe.

No sabemos si «El Sentido Común» cree en la REVELACION CONSTANTE DE DIOS, ni en sus leyes fijas, y EN SU PROGRESO.

No sabemos quienes son para él las almas encargadas de recibir la inspiracion profética.

No sabemos que opina sobre las causas de la inspiracion, revelacion y extasis IDÉNTICAS, como los de Swedemborg y Sta. Catalina.

Ni sabemos porque se ha canonizado y beatificado á esta última y al otro no, siendo superior de hecho por sus virtudes y sabiduria, á juzgar por los escritos y conducta de ambos aunque los dos eminentes.

Nada sabemos de esto con certeza; solo nos lo presumimos.

Y no lo sabemos, porque «El Sentido comun» gusta más de tergiversar la historia que de ser severo critico; gusta más de insultar á hombres honrados, que de discutir con decencia; más de inventar hazañas de maestros que de ser docente miembro de una secta cristiana, que por puritana se tiene en la interpretacion y aplicacion de la sublime moral de Cristo.

¿Porqué no dice «El Sentido Comun» si son diabólicas tambien las profecías del budismo; si es diabolico todo lo que no pertenece á su secta, que por lo visto quiere ser la más santa, la más perfecta, la más inspirada por Dios?

¿Porqué no discute con decencia y caridad?

Si los hechos existen: si no pueden negarse: si todos los confirman..... ¿porqué no viene á examinar nuestros libros de sesiones, á estudiarlos y á combatirnos á la luz, en vez de hacerlo rastreeramente una vez que aplica las excepciones á la regla, lo de uno para todos, y lo hace ciegamente, ayudado tal vez en autores que no se han tomado el trabajo de combatir nuestros principios sino en ridiculizarnos, con cuentos de viejas?

¿Es para él igual el Espiritismo de Benito Anguinet ó su predistiguracion, que el Espiritismo que él llama de Swedemborg?; igual es el de Kardec que el de los hermanos Davenport?

Bien es verdad que quien tergiversa la verdad en los oráculos y en la magia; quien confunde lo malo con lo bueno, so pretexto de reprimir aquel; lo mismo calificará al místico ó al filósofo, que al *escapado de presidio*, que vende folletos ó charla en pública plaza.

Pero Dios es justo, y más tarde «El Sentido Común» se confundirá en las redes que el mismo se tiende.

Entre en razon «El Sentido Común, y convénzase de que si no son aceptables, para la explicacion de los fenómenos espiritistas, como él asegura ni las opiniones de Littré, ni las de Faraday, ni las de Caupont, Mesmer, Gregory, Gorres, Braid, Deleuze, Auger, etc., consideradas aisladas; y las opiniones suyas del diablo, son menos aceptables aún, porque son soberanamente ridículas y absurdas para explicar los hechos inteligentes y moralmente elevadísimos; preciso es menester recurrir á otra causa, de hecho *espiritual*, pero no diabólica, sino angélica, ó para expresarnos en términos generales, simplemente espiritual, cuya bondad es preciso reconocer por sus frutos como nos dice el Evangelio.

No basta cerrar los ojos; no basta no querer mirar; no basta negar por capricho ó por malicia; no basta poner el grito en el cielo; no basta que la Santa Sede emita sus juicios; porque sobre todo está la Ley, el hecho, que burla vuestra mezquina oposición á la evidencia; y que si hoy por curiosidad incita á vuestros fieles á haceros preguntas de si es permitido asistir á las sesiones de Espiritismo, mañana cuando se convenzan de vuestra sistemática intransigencia, y descubran la verdad que les habéis ocultado, maldecirán vuestros nombres, que serán escritos con un baldón en la historia.

Prohibid en buena hora la lectura de los libros espiritistas y la asistencia á las sesiones; huid vosotros mismos de la luz; cuanto más arrecie vuestra marcha por este camino, antes os sepultareis en el infierno de vuestros errores, que conseguireis vuestro objeto.

Concluiremos haciendo una pregunta. ¿Será fruto del demonio el Evangelio según el Espiritismo?

Si así fuera, nuestro demonio valía más que vuestro Dios; y nuestro Dios no podría estar á vuestro alcance, por lo sublime, mientras no confesárais la verdad, mientras no pusierais la luz sobre el calemin, y diérais al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios; es decir, que á los buenos los juzgáseis como tales y á los malos como malos.

Mas para vosotros, cuando se trata de Espiritismo, el bien y el mal son una misma cosa, la sabiduría y la ignorancia idénticas, Dios y el demonio iguales.

Con este criterio nos juzgais; pero acordaos que la Escritura dice: *con la vara que midais sereis medidos.*

¿Creeis que se combate una verdad, como es el Espiritismo, tergiversando su historia, diciendo que todos sus hechos son diabólicos y malos, cuando precisamente es al revés?

¿Creeis que mintiendo progresá vuestra causa, haceis justicia y sois buenos, y cumplís el Evangelio?

¡Pues no! ni progresáis, ni sois justos, ni buenos, ni evangelistas!

Sois unos sectarios fanáticos, porque quereis oponeros á los designios de la Providencia.

Pero hagamos el resumen.

Si tomamos el Espiritismo como la comunicación de los espíritus, y como ley de la *Revelación permanente*, Swedemborg ha sido espiritista, y como este lo fueron también muchos magos y sacerdotes asiáticos y egipcios, muchos taumaturgos del paganismos y del cristianismo, muchos gnósticos, iluminados, etc., etc.; sin olvidar, por supuesto, los profetas de Israel y los santos del Año cristiano, que para nosotros son médiums, una vez que están en caso idéntico que Swedemborg; ó de no aceptar para ellos este nombre será preciso que á Swedemborg alcance el de *santo* que ellos tienen. Pero los nombres no alteran la esencia de las cosas. El hecho de la *Revelación es constante y progresivo*.

Y como es progresivo, se dilata, crece, toma proporciones, ahonda en el estudio de las profecías y de sus medios de trasmisión, y lo que en el Sinai fué espanto y

pasmo, entre los gnósticos fué filosofía sincrética, y entre los espiritistas es bendicion á Dios por el conocimiento mayor que de su Providencia constante tenemos. Esto no es privilegio, esto es un fenómeno *progresivo* de la Ley. Bajo este concepto progresivo, es absurdo creer que hoy estamos como hace 19 siglos, y por lo tanto lo es tambien igualar la ciencia de los magos á la ciencia de los espiritistas, ó como la ciencia de los alquimistas á la ciencia del químico.

Hay, pues, en la Revelacion dos sentidos: el de su existencia permanente y el de su progreso sucesivo: en el primero han evolucionado los diferentes aspectos que revistió en la historia, dando lugar al segundo, en cuyo remate se halla hoy el Espiritismo, á nuestro juicio.

¿Decis que la *variacion* es signo de error? Pues entonces explicadnos *en qué consiste el progreso*, que es una ley universal; *en qué consiste el perfeccionamiento de la humanidad y de los individuos*.

Pere no contestareis, y por eso os lo diremos.

Es eterna la ley sustantiva que une Dios al hombre, base de toda religion: es eterno el foco de luz espiritual, Dios; pero no podemos las almas resistir sus resplandores sino á medida que se elaboran ó desenvuelven en nosotros las facultades infinitas, cuyo germen está latente, con una capacidad inmensa para sentir, con una inteligencia insaciable de conocer, y con una voluntad sin límites para querer; y estas capacidades infinitas necesitan un campo, un infinito, sin el cual no pueden nunca conocer lo Absoluto y lo Infinito por esencia.

El progreso, pues, consiste en dilatar nuestra esfera, en conocer más á Dios, en acercarnos á Él con nuevos cambios, con mayor ciencia, con mayor bien, con mayor belleza. Esta es la historia de los tiempos: esto dicen las variaciones de sectas que nacen y mueren.

Y la historia no concluye; y por eso no concluyen ni la ciencia, ni la Revelacion. Y el Espiritismo no será el remate de ella. Hoy se llama así; mañana cambiará el nombre.

Pero su esencia es la misma: *la relacion constante de Dios con el hombre*.

*Esta es la Religion única de todos los tiempos; la Religion invariable, católica y santa.* Y como esta relación es el AMOR del Creador á las criaturas, y de éstas entre si, por esta razon el amor de Dios y del prójimo es toda la ley y todos los profetas en toda la historia.

— ¿Pero anula esto el progreso de su manifestacion? Los hechos pueden contestar.

### Dios y el Diablo.

#### Corolarios del Evangelio.

»Vete, Satanás, porque escrito está: al Señor tu Dios adorarás y á él solo servirás.»

San Mateo—IV—10.

¿Cómo adorará y servirá Satanás á Dios, para que se cumpla la predicción del Salvador?

Resolvamos este problema.

Hay dos soluciones, á juicio nuestro.

O siendo bueno Satanás, para lo cual necesita progresar, y en tal caso queda anulada su condenación eterna, que es lo lógico; ó siendo malo siempre, lo cual es absurdo, porque es poner un instrumento malo al servicio de la Bondad Suma.

Este último término implicaría que se adora y sirve á Dios practicando el mal.

En tal caso, deberíamos rogar á Dios para tener ocasión de ser crueles, como los antiguos bandidos de Sierra Morena, que se encomendaban á la Virgen para que les ayudara en los *buenos lances* de asesinar y robar.

¿Qué importa que el progreso fuese un bandolerismo universal? Nosotros, los seres inteligentes, compondríamos los bandidos, y Dios sería el capitán de la cuadrilla.....

En absoluto, no caben términos medios: lo repetimos: ó el diablo ADORARÁ Y SERVIRÁ á Dios, siendo bueno ó siendo malo; cuyos extremos nos llevan á las consecuencias anteriores.

Afortunadamente, el sentido racional y el Evangelio marchan á la par destruyendo cualquier duda que pudiese haber para inclinar el ánimo hacia el último término, que es un colosal absurdo.

El diablo, pues, ADORARÁ Y SERVIRÁ á SU DIOS como es posible adorar y servir al Bien Sumo, á la Perfección Absoluta, al Amor Infinito, ejerciendo la virtud, y cumpliendo la ley de caridad sin la cual no hay salvación.

Y LA SALVACIÓN ES ADORAR Y SERVIR Á DIOS.

SERVIRLE ES VERLE, GOZARLE, CUMPLIR SUS MANDATOS.

Y que Satanás camina á ese fin no puede dudarse, al ver su conducta en el Espiritismo.

El Espiritismo, el «Sentido Común», es el oráculo de Satanás, y en él vemos la singular conducta de éste de trabajar en contra de sus propios intereses.

¡Satanás combatiendo á Satanás! ¡cuando sabe por el Evangelio «que todo reino dividido perecerá!....»

¡Satanás luchando contra los espíritus malos, ahuyentándolos, y predicando el optimismo!

O Satanás es un bobo, un necio, un majadero, que no sabe por donde anda ni el terreno que pisa, ó es algo más cuerdo que los que creen en él; y comprendiendo que machaca en hierro frío, cambia de rumbo y se regenera, para que se acelere el cumplimiento de la profecía de Cristo, de que Á DIOS ADORARÁ Y SERVIRÁ. Sólo esto último puede ser.

Damos la enhorabuena al diablo por su racional proceder, y si él es quien nos inspira, á juzgar por el colega referido, nos reconocemos deudores á él de un gran beneficio, cual es el ser soldados de la nueva milicia que debe destruir su antigua falange infernal de diablos, diablillos, duendes y brujos y demás afiliados.

Destruyámoslos, hermano Satanás, porque hijos de Dios somos ambos; pero acostumbrémonos á hacerlo rogando á Dios por ellos y pidiendo perdón por las culpas de todos.

Alejemos de nosotros la soberbia y la sátira, impropias de espíritus que se regene-

ran y aman el progreso; seamos humildes de corazon; y así cumpliremos los mandatos de la Nueva Alianza.

¡Cuánto nos falta todavía!.... Amenudo caemos en los antiguos abismos del mal! Pero nuestra mente se cierne en lo infinito, y ante esta grandiosa idea, el espíritu se postra delante de la Divinidad para ofrecerla su adoracion!....

«Hermanos todos,—dice un espíritu,—no rogueis á Dios en adelante por aquél Satanás que tentó á Cristo, rogar porque él no tenga que hacerlo por vosotros; y más que rogar debéis trabajar para que no suceda, porque en vuestra mano está.»

«Aquel Satanás necio, no sabia que Cristo traia la alianza de Dios con el hombre, y la salvacion universal, al decirlos que NO ES LA VOLUNTAD DEL PADRE QUE PEREZCA NINGUNO DE SUS PEQUEÑOS.»

«Aquel Satanás ha venido con permiso de Dios á la evocacion sincera que, guiado por el bien, hace un hombre de buena voluntad; y os dice que no temais al Dios de Misericordia sino que le ameis; porque el fuego eterno es la eterna persistencia en el mal, que seria posible si la causa lo fuese.»

«Estudiad con recogimiento, orad y no entrareis en tentacion.»

«Mejoraos, y opondreis una barrera insuperable á los demonios ó espíritus malos: la virtud es el mejor exorcismo que los ahuyenta, porque se rien de toda práctica ridícula y material.»

«*Una causa moral sólo se combate con lo moral.*»

«Haceos buenos, arrepentios de vuestros pecados, pedid misericordia al Dios Bondadoso, ejerceid la caridad, y las redes diabólicas no os alcanzarán.»

«¿Qué mision tendria el diablo en una sociedad de criaturas buenas que no diesen cabida á las sugerencias del mal?»

«No comprendeis que esto es irracional?»

«¿Ni cómo podria el diablo atender á todas las criaturas del universo? Esto supondria en él una potestad casi tan grande como la de Dios.»

«Por otra parte, debéis saber que lo espiritual y lo material están en relacion; los fluidos del malo no le permiten ascender á las altas regiones de pureza; de modo que el infinito se le escapa; su mezquino poder le confunde y le avergüenza; y le avergüenza y le confunde más, ver que se le escapan sucesivamente sus presas, ascendiendo y progresando por la reencarnacion, que él no puede evitar.»

«¿Qué remedio le queda? O salir de su maldad y reconocer sus errores, enderezando sus pasos al bien, ó permanecer condenado en el propio infierno de sus malas pasiones, sin salir de la tierra y de otros mundos inferiores á ella, para contemplar un siglo tras otro como se suceden las generaciones nuevas, que salidas de las razas primitivas ascienden en la gerarquia social del universo.»

«Este es su papel.»

«Termino haciendo una revelacion importante: que el cielo y el infierno están en todas partes, porque cada uno los llevamos con nosotros mismos, en nuestra conciencia.»

«Meditad sobre esto, y comprendereis que si por el fruto se juzga el árbol, no debe ser sospechosa nunca una leccion moral, sea cual fuese su procedencia, y aunque ella la atribuyais á un EX-SATANÁS.»

### Una Carta.

En el momento de entrar en prensa nuestra *Revista*, hemos recibido una carta, traducción del inglés, que fué remitida por uno de nuestros hermanos á los periódicos de Londres «The medium and Daybreak» y «The Spiritualist», que tenemos el gusto de insertar, como introducción á otras noticias que esperamos recibir respecto á los fenómenos producidos por mediación del Doctor Monck, miembro de la Sociedad antropológica de Londres.

«El Doctor Monck en Cardiff.—Muy señor mio y hermano en creencia: Creo que no puede haber cosa más provechosa para la propaganda del Espiritismo en el Sur de Gales, que la visita del Doctor Monck, con la que fuimos favorecidos últimamente en esta ciudad. BAJO LAS MÁS RIGUROSAZ CONDICIONES DE INVESTIGACIÓN, probó ese hombre extraordinario, no tan sólo la existencia de la *fuerza psíquica*, sino también la realidad de la misma, fuera de su personalidad y de la de los concurrentes, ó en otros términos: la comunicación de los agentes invisibles de los Espíritus con la humanidad. La pluma es impotente para describir uno por uno los fenómenos producidos aquí por el Doctor Monck, en las seis sesiones que tuvo, siempre en locales diferentes y bajo las condiciones impuestas, tanto por los espiritistas de esta ciudad como por los escépticos investigadores. Golpes, suspensión de cuerpos inertes sin contacto, luces *espirituales*, manos de Espíritus (*Spirit hands*), comunicaciones de carácter filosófico y de elevado orden moral, y en dos ocasiones la materialización de los Espíritus. Todos estos fenómenos, repito, han sido demostrados por la mediuminidad del Doctor Monck, cuyas raras facultades medianímicas van unidas á la inteligencia de un hombre de profunda ciencia y á las dotes propias de un cumplido caballero.

Creo también que el Doctor Monck, por su parte, habrá quedado satisfecho de la fraternal acogida que aquí ha tenido, tanto por la Sociedad Espiritista de Cardiff y su digno presidente Mr. Lewis, como también por cuantas personas tuvieron ocasión de conocerle y tratarle.

Suplico á V. me dispense, etc.—J. P.—Cardiff 24 Setiembre 1875.»

---

De la «Gaceta de Madrid» del 15 de Agosto último, tomamos este interesantísimo artículo, que creemos leerán con gusto nuestros suscriptores.

### Medida de las sensaciones.

¿Es posible averiguar la ley á que está sujeta la sensación? Fechner ha creido que la ley que se busca puede formularse de este modo: «La sensación crece como el logaritmo de la excitación que la produce.» Contra esta fórmula se ha hecho la objeción siguiente: «No se dan logaritmos fuera de los números; preciso es, por tanto, que la ley de Fechner, si ha de tener un sentido, permita traducir en guarismos la sensación y la fuerza que la produce. Y como hasta ahora no se ha dicho cual es la manera de obtener estos guarismos, ó sea la medida ó unidad que para ello debemos

empear, la ley permanece envuelta en vaguedades, y resulta que bajo el disfraz de una función trascendental se oculta una relación que está realmente en el misterio.»

Esta objeción, no deja de tener fuerza; pero no puede decirse que contradiga la existencia de una relación *formulable* entre la sensación y su causa. Se puede disputar acerca de la fórmula, pero la relación existe indudablemente. Se ha tratado de hacerla comprender con gran número de ejemplos tomados de las sensaciones producidas por el peso, la luz y el sonido, y se ha visto que el hecho importante que debe servir como medio de aproximación al descubrimiento de la ley, si es que alguna vez se ha de descubrir, es este: «cuanto mayor sea la fuerza con que actúen las causas que producen la sensación (peso, rayos luminosos, ondas sonoras), tanto menor será nuestra aptitud para discernir las diferencias de un mismo orden que separan las sensaciones de otras.»

Importaría distinguir bien la sensación y la sensibilidad. Si llamamos sensibilidad á la facultad de discernir las diferencias, los matices de la sensación, se puede afirmar que nuestra sensibilidad varía incesantemente con la sensación misma; que cuanto más fuertes son las sensaciones, tanto más se embota la sensibilidad, y más obtusa y menos capaz de discernimiento se hace. Si estuviéramos sumergidos en un medio donde todas las sensaciones fueran de la clase más delicada, la sensibilidad se haría más exquisita. Sin entrar en largas consideraciones, haremos notar que los países de de luz más vaporosa, dulcificada por las emanaciones del agua, tamizada por las nubes, son los que han producido los más afamados coloristas. El sentido del tacto está embotado en los que se dedican habitualmente á trabajos de gran fuerza, al movimiento del remo, por ejemplo, ó á cualquiera otro ejercicio hecho constantemente con las manos. El que está acostumbrado al florete, se halla torpe en el manejo del sable. Un violinista, un pintor de miniaturas, no deben ejercitarse demasiado en la gimnástica. ¿Por qué se dice comunmente que un gran ruido, como el de una catarsa ó una fragua, ensordece? Las sensaciones fuertes dificultan la apreciación de pequeñas diferencias en la sensación.

De un hecho tan positivo y que es fácil comprobar de mil maneras, ¿cómo se pasa á la ley de la sensación? Esto nos parece difícil. Es cómodo decir que la sensación crece como el logaritmo de la causa ó excitación que la produce. La ley, formulada así, tiene una parte de verdad, mas en el sentido de que los logaritmos crecen bastante más lentamente que las potencias, y que de la misma manera, como acabamos de decir, la facultad de apreciar cualquier diferencia en un orden de sensaciones dado, crece con bastante más lentitud que la intensidad de estas. Pero cuando hay dos clases de magnitudes, y la una es función de la otra, y cuando estas dos clases crecen con desigualdad, existen mil fórmulas que pueden expresar imperfectamente la función desconocida; y la logarítmica no es más que una de ellas.

A consecuencia de la polémica suscitada sobre este asunto en la «*Revue scientifique*» entre Ribot, que había expuesto las teorías alemanas, y un matemático que oculta su nombre, entró también Wundt en la liza. «No puedo menos de lamentar», dice Wundt al director de la «*Revue scientifique*», que vuestro contrincante trate la ley psicológica como una pura hipótesis, y que ignore completamente los experimentos que tienen por objeto medir la magnitud de las sensaciones, sin cuidarse de hacernos ver en qué consiste el error fundamental que ha conducido á los experimentadores á hallar para los valores sensacionales series de números.» La determinación de estos se apoya, según dicho autor, en verdaderas mediciones, verificadas según el método expuesto en los *Elementos* de Fechner y en otros tratados de psicofísica. Wundt recuerda que Laplace, en su teoría del cálculo de las probabilidades, ha

dado acerca de la relación de la fortuna moral con la fortuna física otra fórmula completamente análoga á la ley de Fechner, y que para ella no se ha apoyado en los fundamentos de una rigurosa medición que nadie puede exigir tratándose de un fenómeno tan complejo como la fortuna moral.

Abordando directamente la cuestión de las sensaciones, pregunta: primero, ¿tiene la sensación el carácter de una magnitud? Segundo, en caso afirmativo, ¿es posible obtener una unidad por medio de la cual pueda ser realmente medida? Según él, la sensación es una magnitud que percibimos directamente; una magnitud variable y susceptible de medida, puesto que estamos siempre en disposición de apreciar si dos sensaciones son, por ejemplo, cualitativamente iguales, si dos rayos de luz son igualmente luminosos.

Y aquí llegamos al punto delicado, al nudo de la cuestión. «En determinados casos», dice Wundt, tenemos también la conciencia de si una sensación ha disminuido ó aumentado respecto de otra. Esto es marcadamente lo que sucede cuando el aumento ó disminución llega al minimum apreciable de magnitud. Si el cambio de una de las sensaciones comparadas fuese más grande ó más pequeño que el de la otra, sería por la misma razón mayor ó menor que el minimum apreciable, lo cual es contrario al supuesto.»

Acaso esto no parezca muy claro, y debemos insistir en ello. Todos las medidas de que habla Wundt no son más que una indagación de las más pequeñas diferencias apreciables en los diversos órdenes de sensación y de la intensidad variable dentro de cada una. Igualense por sus extremos dos objetos de la misma longitud, y hágase crecer lentamente uno de los dos. ¿En qué momento se hará evidente la desigualdad y se manifestará á la conciencia mediante la sensación luminosa? Hé aquí un experimento fácil de hacer y que se presta á la más rigorosa medida. Repítase sucesivamente con todo género de tamaños, y se obtendrá en dos columnas la lista de estos y la de las longitudes que determinan la sensación correspondiente á cada desigualdad.

Los diferentes experimentos hechos por Fechner revisten constantemente este carácter; en la óptica de Helmholtz se hallan otras del mismo género acerca de las diferencias de intensidad apreciables en los rayos luminosos. No comprendemos, pues, cómo se atreve á declarar formalmente Wundt que la cuestión de que se ocupa está fuera de toda medida; nada menos cierto; sólo que no permite más que el orden de medida de que acabamos de dar idea: dada una sensación, se mide el minimum de diferencia apreciable por cada intensidad dada; esto no es, si se quiere, medir la sensación, es averiguar el momento del fenómeno en que la sensibilidad entra en ejercicio.

Wundt añade todavía: «Ciento que después de haber demostrado que las sensaciones son por lo general magnitudes mensurables, es dable cuestionar acerca de si se puede establecer bajo la forma de comparación una ley entre estas sensaciones y las excitaciones exteriores de los sentidos, puesto que las últimas son también cantidades mensurables. La ley de los logaritmos es un ensayo hecho para establecer una comparación de este género». La confesión merece ser recogida; la ley de los logaritmos no es más que un ensayo; no tiene, propiamente hablando, realidad objetiva; sólo da una idea general del fenómeno. «Esta ley parte del supuesto, sugerido por la experiencia, de que existe entre las excitaciones de los sentidos y las sensaciones una relación de causalidad, y se funda en la medida de los cambios de excitación, que son causa constante de los de la sensación. Pero como cambios constantes de sensación se pueden tomar, ya los de un minimum apreciable, ya los que en un gran número de observaciones son apreciados por la conciencia como de igual valor.»

En este paraje nos parece que falta todavía algo de claridad. Diremos francamen-

te lo que en nuestro sentir se deduce de las investigaciones alemanas: primero, en un orden de sensaciones determinado, las leyes de nuestra sensibilidad no nos permiten distinguir dos sensaciones sino cuando sus causas se diferencian en cierta cantidad cuyo *mínimum es mensurable*: segundo, siendo igual la intensidad de las sensaciones que se comparan, el *mínimum mensurable* varía con la intensidad igualmente *mensurable*: tercero, el *mínimum de diferencia apreciable* para la sensibilidad crece mucho más lentamente que la intensidad de la sensación.

Creemos que por ahora no es lícito llevar más lejos la afirmación dogmática. El camino es todavía nuevo para nuestros fisiólogos; pero una vez en él y estudiando sucesivamente toda clase de sensaciones bajo este punto de vista original, tal vez alcancen con habilidad e ingenio alguna cosa que los recompense de sus esfuerzos.

De todos modos la función logarítmica de Fechner no debe engalanarse con el nombre de ley de la sensación. Esta no se ha hallado todavía, y dudamos de que llegue a tener un carácter general, porque ofrece desde luego un aspecto personal correspondiente a la constitución del individuo. La fórmula, si se halla, deberá contener algo parecido a la ecuación personal de los astrónomos.

Hé aquí los términos en que dejamos una cuestión que interesa en igual grado a las ciencias exactas que a la psicología. Recomendaremos, sin embargo, a nuestros lectores el conocimiento de la respuesta dada a Wundt por el matemático anónimo que ha sido el primero en atacar la nueva ley llamada psicofísica. Hay en esta respuesta muy buenas cosas. El punto de vista en que se coloca el adversario de Wundt nos parece sin embargo demasiado estrecho; esperamos que, admitiendo en los fenómenos de sensación la existencia de una parte sujeta a análisis y medida, convenga con nosotros en que algunos de ellos se prestan de una manera singularmente ventajosa al estudio de lo que hemos llamado *mínimum apreciable*: tales son los fenómenos acústicos. En este punto nada mejor que referirnos a los trabajos de Helmholtz.

Los sonidos se definen por el número de sus vibraciones. Dos sonidos sumamente próximos, cuyo número de vibraciones no es completamente el mismo, dan lugar al fenómeno tan conocido de las pulsaciones (*batements* que dicen los franceses.) Aca-  
so se halla en este fenómeno un método analítico muy delicado para apreciar la influencia de la densidad del sonido en la sensibilidad acústica. «Me parece, dice el in-  
cógnito matemático, que la idea de medida sólo es directamente aplicable a las mag-  
nitudes en que se concibe distintamente la igualdad y la adición. Donde quiera que  
se trata de medida de cantidades, como longitudes, ángulos, superficies, tiempo y  
fuerzas, se empieza por llamar la atención acerca de lo que debe entenderse por igual-  
dad y suma de dos de dichas cantidades; no hay un solo tratado didáctico que no co-  
mience de este modo. El carácter esencial de las magnitudes directamente mensura-  
bles, es la homogeneidad: lo que se les va agregando, cuando aumentan, es absoluta-  
mente igual en naturaleza a lo que existía ya»

Todo esto es cierto; pero cuando se trata de sensaciones, lo que se analiza son las diferencias de sensaciones análogas, semejantes si se quiere: hay homogeneidad en la causa y en las sensaciones mismas.

Nuestro matemático parece que no acaba de convencerse de que la sensibilidad humana no percibe la diferencia de dos sensaciones cuando los efectos que traducen son demasiado semejantes. Hay en esto un *mínimum* que depende de nuestra constitución nerviosa, pero que nada tiene de arbitrario. Dos sombras comparadas entre sí no son cosas heterogéneas, lo mismo que dos matices del color azul ó del rojo; pero si estas diferencias de sombra ó de luz son muy pequeñas, por más reales que sean objetivamente, dejan de existir subjetivamente.

Comprendiendo esto, tambien se comprenderá que la discordancia entre la impresión y la sensación varie segun la intensidad del fenómeno, ahora bien, la ley de la variacion de esta discordancia es, hablando con propiedad, la clave de la sensación. Tómense dos círculos iguales, y hágase que uno de ellos crezca poco á poco: el crecimiento no se manifestará inmediatamente, será real, pero no se advertirá. La longitud del radio desempeña un papel en el fenómeno: hallar la ley que enlaza la longitud de este radio con la diferencia capaz de ser sentido, es resolver el problema bajo una forma en cierto modo geométrica. El fenómeno es, á nuestro juicio, de los que caen bajo el dominio de la ciencia experimental; no quisiéramos que se pronunciara una especie de anatema contra las indagaciones de este género, declarándolas incapaces de resistir al análisis.

---

### **Adoracion, ó los sufrimientos en la otra vida.**

MEMORIAS DE UN ALMA ERRANTE.

**Narración espiritual fantástica, por José Pastor de la Roza.**

---

Por el título comprenderán nuestros lectores que este es otro de los innumerables libros que vienen en auxilio del Espiritismo y preparando los caminos que á la verdad conducen, directa ó indirectamente. Por ahora, y hasta que haciendo de él un estudio más detenido, podamos emitir nuestro juicio, insertamos á continuacion el Prólogo de esta nueva edición. (Se vende en las principales librerías.)

«Este libro, verdadera singularidad literaria, segun se le ha calificado por cierta eminencia que no pertenece ya al catálogo de los vivos, viene de nuevo al público bajo el doble protectorado de la fe y de la poesía, y sin pretensiones de cierta índole.

Su origen sustancial es por ahora un arcano de que es responsable el que traza estas líneas, quien sólo tiene la participación de coordinar las notas fragmentarias que comprenden el argumento de la obra, clasificándolas lo mejor posible, dándoles forma y cohesión, sin alterar su fondo en lo más mínimo, y salvando así un compromiso de conciencia, aplazado ántes para cuando ocurriera el fallecimiento del conductor de las mismas, ya realizado.

Las preocupaciones sociales y esos escrúpulos que suelen convertirse en exigencias, tratándose por lo menos de épocas, de familias y de pueblos determinados, abordan esa exigencia y concurren á crear un obstáculo, para revelar á plena luz el misterio que por ahora debe encubrir la procedencia primordial de este trabajo, que se presenta con toda su originalidad nativa, engalanada, es verdad, su frase, esmaltados sus cuadros y vestidas de brillante oropel sus imágenes, por más que su severidad fundamental resalte en todas sus páginas; prendas prestadas á cambio de esa satisfacción que experimenta el hombre al pagar una deuda, y al cumplir un deber que deja aliviada á la conciencia de un gran peso.

En este trabajo, que es en realidad de encargo, habrá quien crea ver trasparentarse, con más ó menos habilidad disfrazada, una creencia moderna, á cuya práctica, delicada y expuesta siempre, el redactor del mismo, por inclinación, por curiosidad ó por capricho, pudo ser en algun tiempo aficionado, aunque escarmentado luego en

su temeridad, porque una cosa es la teoría y otra la práctica de ciertas cosas, retrocediera asustado por la grandeza misma del asunto, superior infinitamente al alcance del hombre, que no debe invadir dentro de su esfera, sin riesgo de cometer una profanación, posible, terrenos vedados á su pequeñez relativa, siquiera encierren grandes verdades de un elevado orden; al paso que otros, conducidos por distintos móviles, creando cierta prevención aventurada, creerán traslucir á su vez una ingeniosa crítica de esas doctrinas mismas con tanta tenacidad combatidas las más veces por la pasión, por la ignorancia, por el egoísmo y el despecho; y entre cuyos adeptos hay tantos que lejos de contemporizar, empleando una prudente táctica, suelen dejarse arrebatar por un radicalismo irritante, que colocado enfrente del turbión de las preocupaciones, violenta la propaganda de lo mismo que de buena fe, pero que con tan torpe tacto desfunden, contra-producido sus progresos.

El compilador de estas notas está, por su carácter de tal, lejos del alcance de los tiros de unos y de otros, con tanta más razon, cuanto que el grado de sus conocimientos no le dan la debida competencia para calificar dedidamente un trabajo de esta índole; no creyéndose tampoco digno, ni aun siquiera de colocar su nombre al frente del mismo, porque es demasiado grande el asunto para quien no esté dotado de ciertas facultades extraordinarias de comprensión y de inteligencia.

Producto acaso de un rasgo de inspiración, como tal vez pudiera creerse, el autor de estos renglones, si su despreocupación no rayara tan alto, podría entrever, más ó menos engalanado, el reflejo de una verdad sublime que irradia medio escondida detrás del tupido velo de la materialidad tangible, y cuya posibilidad no debe negarse en absoluto, puesto que la fe no debe desaparecer jamás por completo, para imprimir á la conciencia que raciocina y piensa la fotografía de su existencia, colocada, siquiera sea de perfil, junto á la lógica natural de los hechos.

Ni tampoco es de creer que pueda ser todo el argumento de esta obra una pura inventiva del autor de esas notas que la componen, por muy extenso que sea el campo de la poesía, donde á través de las profundidades de la ciencia, se dilate el vuelo esplendoroso de su génio: ese vuelo podrá invadir ciertas latitudes de una amplitud grandiosa, pero no elevarse sobre determinadas cumbres, ni trasponer la línea providencial de su esfera, tan rebajada y mezquina por desgracia.

En cuanto al fondo doctrinal del libro, de su organización y de sus tendencias, bien claro se vé que giran dentro de la inflexible moral del Evangelio, fuera de cuya línea no es posible salir, sin correr el riesgo de una mortal caída. El autor de este preliminar protesta desde luego rechazar todo cuanto en su caso pudiera oponerse aquí á esa doctrina santificada y pura, y á cuyo santo emblema morirá abrazado.

Hay, es verdad, pormenores de apreciación, rasgos poéticos, detalles tal vez imaginarios, cuya importancia puede alcanzar únicamente á la categoría de simples soldaduras, para enlazar el todo; pero el compilador, repito otra vez, se declara incompetente para analizar de propia cuenta una cosa que está fuera de la órbita de su comprensión, y que se escapa á sus facultades inteligentes.

Sin admitirlo todo á ciegas, puesto que la luz que le alumbría no penetra tan lejos, lleva la lealtad de sus declaraciones hasta el punto de admirar y dudar muchas cosas,

sin negarlas, y á las cuales no puede ménos sin embargo de atribuir un tinte misterioso que no se le alcanza: bástale únicamente la satisfaccion de haber cumplido lo mejor posible su encargo.

Un rasgo de provocacion pudiera no obstante en circunstancias dadas, violentar el misterio de ciertos detalles y de ciertos nombres, encubiertos por ahora con el velo prudente de las conveniencias; en cuyo caso, bajo la responsabilidad de esa indiscrecion misma, desaparecerian acaso los escrúulos y se saldria lealmente á la palestra, para llenar á toda luz los deberes sagrados que impone á su redactor la mision de este libro, y que responden al fondo de sus creencias religiosas, sólidamente arraigadas dentro de las prescripciones divinas del Evangelio de Jesucristo.

En resumen, la originalidad fundamental del libro es un secreto, y pertenece á otro: suyo es el fondo, y del recopilador el arte, el brillo literario, el pulimento: aceptadlo así, y admirad con él lo que no teneis derecho á rechazar con una negativa rotunda. En otro caso, ántes de lanzaros indiscretamente por el plano inclinado de la profanacion, peligroso siempre ahora ó más tarde, contentaos; si os place, con desnudar el esqueleto, fundiéndolo de nuevo con sus mismos materiales; entretencos, vaciándolo en otro molde y dándole distinta forma; en cuyo caso habré hecho una obra simplemente fantástica, un poema imaginario como tantos otros; con cuyo doble calificativo os lo ofrezco.

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

---

### Nuevo periódico espiritista.

---

Con el título *Revista de estudios espiritistas morales y científicos*, han empezado á dar á luz, nuestros hermanos de Santiago de Chile un nuevo periódico quincenal cuyos dos primeros números hemos recibido, el cual viene á darnos una prueba más del vuelo inmenso que ha tomado y está tomando el Espiritismo en el continente americano.

Ruda es la tarea que han emprendido los espiritistas de Santiago, al lanzarse á la arena periodística, pues no les han de faltar opositores del distinto campo, que si se aprestaran á la lucha con las armas legales, el triunfo seria inmediato; más son de tal género las que suelen emplear, que no parece sino que tratan de rendir al antagonista á fuerza de salidas de la linea y repetidas emboscadas. Pero nosotros no dudamos, que así como en todas partes en que el Espiritismo, al manifestarse al público por medio de la prensa periódica, ha llegado á salir victorioso de cuantos ataques se le han dirigido por la sola fuerza de las verdades en que se funda y la constancia de los hermanos que las han sostenido; nuestros hermanos de Santiago de Chile sabran poner la verdad en su lugar, defendiendo con todo el calor que la íntima conviccion presta, la doctrina espiritista, que no puede ménos de felicitarse, al contar con un campeon más, en el dilatado campo donde hoy tremola su victoriosa enseña.

Damos, pues, el parabien á nuestros hermanos de Santiago, y devolviéndoles el saludó, les deseamos buen éxito en el objeto que se han propuesto.